

PRÓLOGO

El lector tiene entre sus manos esta monografía sobre la vida y muerte de sor Úrsula Micaela Morata gracias a dos circunstancias sin las cuales no habría podido llevarse a cabo, por una parte la conservación a través de los años, no exenta de dificultades, de los cuadernos autobiográficos que sor Úrsula escribió durante un prolongado periodo de su vida y que han sido imprescindibles para conocer «de primera mano» esta figura histórica del Alicante del siglo XVII; por otra, el magnífico estado que su cuerpo presenta por un proceso de momificación natural que nos permite, trescientos seis años después, estudiarlo con todo detalle utilizando avanzados medios tecnológicos no invasivos de análisis de imagen (escáner), medios que nos han permitido introducirnos en el interior del cuerpo sin dañarlo.

El trabajo de investigación tiene dos partes claramente diferenciadas: la primera se adentra, de la mano de Joaquín Sáez Vidal, experto conocedor de la biografía de la monja, en su vida, a través de sus cuadernos autobiográficos; la segunda recoge los resultados del estudio antropológico-forense realizado sobre el cuerpo momificado de sor Úrsula, estudio pluridisciplinar, en el que han colaborado diferentes expertos de reconocido prestigio en el área de la antropología forense, odontología forense, entomología forense, radiología y microbiología.

Sor Úrsula comienza a los veinticuatro años a escribir su autobiografía por obediencia, « viniendo mi padre espiritual este mismo mes a despedirse, que iba por unos cuantos días a Cartagena, me dijo que me dejaba mandado que escribiese las misericordias que en toda mi vida había hecho mi Dios y Señor, que conocía era voluntad suya que lo hiciera ».

Se conservan veintisiete cuadernos, escritos entre 1652 y 1684 (veinte de ellos son autobiográficos), rescatados del incendio que el convento sufrió el 11 de mayo de 1931. Escribe el Padre Vicente Benjamín Piquer: « Las monjas lo abandonaron entre humo y llamas sin tiempo de retirar sus pertenencias. Burlando la vigilancia establecida en el lugar, era la madrugada del 12 de mayo, se colaron en el edificio destruido la madre Angélica Villanueva

Redal y D.^a Tránsito Álvarez Pastor. Conocía bien la superiora Villanueva la distribución del archivo. Fácilmente se introdujo en él, tomó uno de los legajos pertenecientes a sor Úrsula y lo escondió debajo de una toquilla. Al ser sorprendidas por la guardia explicaron estar allí para recoger ropa necesaria íntima. Arrojadas del convento, sor Angélica guardó junto a sí los manuscritos hasta que pudo regresar a la clausura en 1939, terminada la guerra civil española».

Los manuscritos, conservados y custodiados en el convento de las Monjas Clarisas Capuchinas de Alicante, están escritos con tinta, sin paginar y sin referencias cronológicas. Los cuadernos, de un tamaño de 21,5 x 15,5 cm carecen de tapas, teniendo las hojas cosidas con hilo. Utiliza sor Úrsula el castellano de habla popular, las correcciones son prácticamente nulas y comienzan de la siguiente forma: «J.M.J. Por haberme mandado mi padre espiritual, en virtud de santa obediencia, que escribiese mi vida, lo pongo por obra con harta confusión mía...».

Con posterioridad, sor Úrsula siguió escribiendo diferentes cartas, de las que se conservan veinticuatro, aunque se sabe con certeza que no fueron éstas las únicas, llegando a mantener correspondencia epistolar con el propio rey Carlos II, con D. Juan José de Austria y con la regente Mariana de Austria. Un escrito anónimo conservado en el archivo de las Capuchinas de Alicante de fecha 10 de enero de 1772 recoge que «noticiosos de ella las Reales Personas de S.M. el Sr. D. Carlos Segundo y Serenísimo Sr., su hermano D. Juan de Austria, mereció aquella su epistolar correspondencia, comunicándole y pidiéndole parecer y aprobación en los Asuntos más graves de la Monarquía y de sus delicadas conciencias».

VIDA DE SOR ÚRSULA MICAELA MORATA. ESTUDIO BIOGRÁFICO

Úrsula Micaela Morata Garibaldo nace en Cartagena, el 21 de octubre de 1628, de padre italiano, madre española, y la menor de trece hermanos, sufre la pérdida de sus progenitores cuando sólo contaba con tres años. De naturaleza enfermiza, con tan sólo cuatro años de edad su salud se ve seriamente afectada, hasta el extremo de correr su vida serio peligro. Ingresa como novicia en el convento de capuchinas de Murcia el 14 de enero de 1646, tomando el hábito el 20 de enero de 1647, a los dieciocho años.

Escribe Viravens (1876), en su *Crónica de la Muy Ilustre y Siempre Fiel Ciudad de Alicante*: «Abrigando los Alicantinos el firme propósito de establecer este otro Convento, que es el tercero de Monjas que ilustra á nuestra patria, en la mitad del siglo XVII ofreció Florentina Clariana edificio á propósito para instalarlo desde luego». Por aquella época, contaba Alicante

con 6380 habitantes y tenía nueve establecimientos religiosos (monasterios y conventos).

El 27 de febrero de 1672, llega sor Úrsula a Alicante procedente de Murcia, junto a otras cinco monjas, para fundar el convento de las monjas Capuchinas, se hospedan en una casa en el barrio de San Antón, trasladándose dos años y medio después a una finca cedida por D. Fernando Martínez de Fresneda en un lugar conocido con el nombre del Vall.

Refiere Viravens que «un año después de quedar instaladas las monjas en las casas del huerto del Vall, se emprendieron las obras del Monasterio que hoy habitan», obras que se costearon con limosnas del pueblo de Alicante y del Infante D. Juan José de Austria, hermanastro del Rey.

El día 21 de julio de 1691, se situó frente a la costa de Alicante la armada francesa, la cual bajo el mando del almirante D'Estrées bombardeó la ciudad durante cuatro días, llegando a lanzar más de tres mil quinientas bombas y carcacas incendiarias, dejándola en ruinas. Sor Úrsula y el resto de religiosas tuvieron que abandonar el convento y alejarse de la ciudad a la que retornaron una vez pasado el peligro.

Sor Úrsula Micaela Morata es elegida abadesa del convento el 7 de febrero de 1699. Fallece el 9 de enero de 1703, a los 74 años de edad, permaneciendo su cuerpo momificado hasta la actualidad.

En 1706 y debido a la guerra de Sucesión, las monjas capuchinas tuvieron que abandonar el convento, el 8 de agosto los ingleses entraron en él, ya vacío y profanaron el cadáver de sor Úrsula, siendo arrastrado por las calles con una soga anudada al cuello además de sufrir diferentes golpes en el rostro. Recoge el cronista Viravens: «la soldadesca robó el dinero y alhajas de las iglesias y conventos y saqueó las casas, exceptuando las que eran propiedad de los pocos partidarios que tenía aquí el Archiduque Carlos».

En 1742, el Obispo de Orihuela, al encontrar incorrupto el cuerpo de sor Úrsula dispuso que se conservase en una urna de cristal, tal y como se puede apreciar en la actualidad en el convento de las Monjas Clarisas Capuchinas de Alicante. Con posterioridad se le puso una máscara para ocultar los daños sufridos en la cara.

El 11 de mayo de 1931 el convento es incendiado y saqueado, sufriendo nuevamente diversos daños el cuerpo de sor Úrsula. Las monjas abandonan el convento el 13 de mayo de 1931 haciéndose cargo del cuerpo momificado la colegiata de San Nicolás, mediante acta notarial. El edificio fue derruido en 1933, se levantó en el mismo solar el Banco de España.

Las religiosas, que habían abandonado Alicante, vuelven en 1939 a una casa de la calle Labradores, y se trasladaron luego a la calle Jorge Juan y en

1947 al actual convento, donde se conserva el cuerpo de sor Úrsula en una urna de cristal.

MUERTE DE SOR ÚRSULA MICAELA MORATA.

ESTUDIO ANTROPOLÓGICO-FORENSE

La segunda parte de la monografía recoge con detalle y minuciosidad el resultado de la investigación científica realizada sobre el cuerpo momificado de este importante personaje de la historia de la ciudad de Alicante del siglo XVII, trescientos seis años después de su fallecimiento.

Partiendo del análisis de las imágenes obtenidas con el escáner y del estudio externo del cuerpo, mediante un estudio multidisciplinar, diferentes expertos hemos intentado aproximarnos tanto la vida (y dolencias) de sor Úrsula Micaela Morata como a los avatares que ha sufrido su cuerpo durante tres siglos.